

FERNANDO PESSOA

QUARESMA,
DESCIFRADOR
RELATOS POLICÍACOS

EDICIÓN E INTRODUCCIÓN
DE ANA MARIA FREITAS

TRADUCCIÓN DEL PORTUGÉS
DE ROSER VILAGRASSA

BARCELONA 2014



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Quaresma, Decifrador. As Novelas Policiárias*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© Porto Editora / Assírio & Alvim y Ana Maria Freitas
© de la traducción, 2014 by Roser Vilagrassa Sentís
© de esta edición, 2014 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S.A.U.

ISBN: 978-84-16011-19-3
DEPÓSITO LEGAL: B. 15 914-2014

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impressió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *agosto de 2014*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

INTRODUCCIÓN

por ANA MARIA FREITAS

La presente edición recoge, reconstruidas por primera vez, todas las novelas policíacas de Fernando Pessoa, que él mismo reunió bajo el título *Quaresma, descifrador*. Estos textos, la mayoría inéditos, han merecido poca atención por parte de los estudiosos del autor y nunca, hasta ahora, habían sido publicados completos, tal como Pessoa tenía previsto y según se observa en los esquemas hallados entre los documentos que conforman su legado escrito. El desarrollo de las novelas se prolongó varias décadas hasta 1935, cuando el proceso se interrumpió definitivamente con la muerte del poeta. En una carta del 13 de enero dirigida a Adolfo Casais Monteiro encontramos una referencia explícita a la intención de publicar una novela policíaca que está intentando terminar.

Cuando a veces pensaba en una futura publicación de mis obras, nunca pensé que un libro del estilo de *Mensaje* fuera el más importante. Dudaba de si debería comenzar con un libro de versos extenso—un libro de unas 350 páginas—que englobara las diversas personalidades del propio Fernando Pessoa, o si debería empezar con una novela policíaca que aún no he conseguido terminar.¹

A quienes desconocen la atención que el autor dedicó a esta vertiente de su obra, sorprende con esta comparación entre un extenso libro de versos y una novela policíaca. En la carta siguiente, con fecha de 20 de enero del mismo año, Pessoa confirma su intención de publicar una novela que está escribiendo. Seguramente se refiere a *El caso Vargas*, una na-

¹ Fernando Pessoa, *Correspondência (1923-1935)*, ed. Manuela Parreira da Silva, Lisboa, Assírio & Alvim, 1999, p. 338.

rración posterior que desarrolló más que todas las demás y que, debido a su tamaño, se prestaba a publicarse por separado.

Hasta esa fecha (que indico como la más probable para la aparición del libro más importante) deberán estar publicados *El banquero anarquista* (con nueva forma y redacción), una novela policíaca (que estoy escribiendo y que no es aquella a la que me referí en la carta anterior) y algún que otro escrito que pueda surgir.²

El destino de las novelas se complicó a causa de un proceso de escritura muy particular. Como afirma en la carta, «estoy escribiendo». En efecto, Pessoa estuvo escribiendo las novelas durante décadas y, por desgracia, quedaron todas incompletas.

Quaresma, descifrador se pensó y se desarrolló como un conjunto centrado en el descifrador y razonador infalible Abílio Fernandes Quaresma, una figura que trasciende el modelo del simple personaje y ocupa un lugar en la realidad ficticia del universo pessoano. Al igual que el conjunto formado por los tres heterónimos y el ortónimo, o que los poemas de *Ficciones del interludio*, las novelas establecen un diálogo entre sí y, juntas, construyen un sentido diferente al de cada una de las partes.

Pessoa pensaba publicar las novelas policíacas «en libros o libritos separados, de diversos tamaños y a precios correspondientemente diversos» y, en otra anotación, añadía: «*one per month*». Para tales efectos, ordenó las novelas en numerosos esquemas (incluidos en la sección de Anexos de este volumen) que, pese a la dificultad de datación, corresponden a diversas fechas dentro de esos años. Ahora bien, las novelas se englobaron desde muy temprano bajo el conjunto *Quaresma, descifrador*. La primera referencia a este título se recoge

² *Ibid.*, p. 349.

en una declaración entorno a 1915-1916, en la que el autor planifica las novelas que quiere publicar.

En esta edición hemos seguido el desarrollo del proyecto mediante la inclusión de nuevos títulos y una constante reformulación de los textos, en la que el orden de publicación de las narraciones se iba modificando. En la serie llegó a incluirse el título *Shakespeare*, una novela donde es posible que el autor se propusiera tratar la cuestión de la verdadera identidad del dramaturgo inglés y de las teorías que lo identifican con Francis Bacon, tema que interesaba a Pessoa. Queda por definir el papel que desempeñaría Abílio Quaresma en la resolución del misterio.

A su muerte, el autor no había terminado ninguna de las novelas policíacas, aun cuando no quedaba lejos el desenlace de *El caso Vargas*. Durante los años posteriores, la poesía acaparó, justamente, la atención de los editores, y estas narraciones fueron cayendo en el olvido.

El primero en interesarse por éstas fue Fernando Luso Soares y, durante las décadas siguientes, los fragmentos que publicó fueron la única versión conocida de las novelas policíacas, reeditadas en las sucesivas ediciones de *Obras em Prosa* de Fernando Pessoa. En 1953, en dos números de *Investigação, Revista Mensal de Ciência e Literatura Policial* se publicó un artículo titulado «Notas para a criação da novela policial em Fernando Pessoa», acompañado de la transcripción de fragmentos de algunas obras legadas, que entonces se hallaban todavía en la célebre arca y no en los archivos de la Biblioteca Nacional. Luso Soares seleccionó, sobre todo, textos mecanografiados, un total de 54 documentos, casi todos catalogados aparte (hoy en día, en el sobre 99 del legado escrito de Pessoa). Los mismos fragmentos de «Prefacio a Quaresma», *La ventana estrecha*, *El caso Vargas*, *La carta mágica* y *El robo en la Quinta das Vinhas* volvieron a recogerse en un libro firmado por Luso Soares, que se publicó en 1976 bajo el título *A Novela Policial-dedutiva em Fernando Pessoa*.

La comparación de los fragmentos publicados con los originales revela algunas lagunas. La dificultad de descifrar la caligrafía de Pessoa condicionó la selección de los documentos que se transcribirían y parte de algunos textos se eliminó. Por otro lado, un fragmento de la novela *El robo de la Quinta das Vinhas* (documento 99-3v.), el final del texto, se trasladó al principio sin justificación aparente. En cuanto al «Prefacio», se presentan otras cuestiones. Dos o tres fragmentos seleccionados [27(16) W₂-44 y 44v.] no se integran en el tono de rememoración nostálgica de esta introducción, pues en ellos puede leerse una exposición del propio Quaresma acerca del modo en que investigaba. En la presente edición, este texto se ha integrado en la novela *El pergamino robado*.

En 2006, dos nuevas obras sacaron a la luz textos inéditos de las novelas. Una fue *Il Caso Vargas*, edición y traducción al italiano de *O caso Vargas*, por Simone Celani. La otra es una edición crítica de los *Escritos sobre genio y locura* (Acantilado, 2013) de Fernando Pessoa, organizada por Jerónimo Pizarro, donde se incluyen fragmentos, tanto editados como inéditos, de «Prefacio a Quaresma», *El caso de la habitación cerrada*, *La carta mágica* y *El caso Vargas*, que se integran en los temas mencionados.

Fijar y organizar un texto tan extenso como *El caso Vargas* es una labor compleja. No obstante, es lamentable la falta de rigor de la edición de Simone Celani. Puesto que *Il Caso Vargas* no es una edición crítica, es comprensible que no haya notas ni se indiquen las variaciones de texto. Cuesta más comprender y aceptar que al texto pessoano le falten palabras, expresiones, frases y fragmentos, acaso más difíciles de descifrar, y que se trunquen secuencias de páginas claramente señaladas por el autor.

PESSOA Y EL GÉNERO POLICÍACO

La pasión de Fernando Pessoa por el género policíaco quedó bien documentada en diarios, cartas, textos reflexivos y hasta en el ensayo *Erostratus*, en el que utilizó a Edgar Wallace como modelo de ciertas cualidades—como la concisión y la capacidad para captar la atención del público—, necesarias tanto en este tipo de historias como en obras de otros niveles literarios. En un texto de reflexión personal encontramos un comentario esclarecedor:

Uno de los pocos divertimentos intelectuales que persisten en lo que aún le queda de intelectual a la humanidad es la lectura de novelas policíacas. Entre el inestimable y reducido número de horas felices que la Vida me permite pasar, considero que el mejor año es aquél que me permite pasar horas enfrascado, de cabeza y corazón, en las lecturas de Conan Doyle o de Arthur Morrison.

Un libro de estos autores, un cigarrillo de a cuarenta y cinco la cajetilla, la idea de una taza de café—trinidad cuya unidad conjuga la felicidad para mí—, en esto se resume mi felicidad. Tampoco será para tanto, cierto. Pero una persona con sentimientos intelectuales y estéticos no puede aspirar a más con el ambiente actual en Europa.

Tal vez para estos señores sea motivo de asombro, no que éstos sean mis autores predilectos y de cabecera, sino que confiese que lo son.³

Pessoa utilizó durante toda su vida la vía de escape y la diversión que le proporcionaba este subgénero narrativo, a veces considerado «popular», paraliterario o menor. Sus palabras demuestran su conciencia de pertenecer a esa minoría y del *asombro* que su confesión podía causar a los bienpensantes.

³ *Escritos autobiográficos, automáticos e de reflexão pessoal*, ed. Richard Zenith, Lisboa, Assírio & Alvim, 2003, p. 150.

En un texto reflexivo con fecha de 1907, menciona las lecturas preferidas de su juventud:

The earliest literary food of my childhood was in the numerous novels of mystery and of horrible adventure. Those books which are called boys' books and deal with exciting experiences I cared little for. With a healthy and natural life I was out of sympathy. My craving was not for the probable, but for the incredible, not even for the impossible by the degree, but for the impossible by nature.⁴

Este alimento literario dio origen a una producción de narraciones policíacas que empezó estando todavía en Durban y que, trasladada a Lisboa, fue madurando y adquiriendo otros contornos. Del inglés pasó al portugués, las fases del enredo se inclinaron a favor del razonamiento puro y su detective adquirió vida y consistencia. De las simples *Detective Stories* pasó a *Tales of a Reasoner*, título que ya revelaba lo que realmente le interesaba, para luego llegar a las novelas policíacas de *Quaresma, descifrador*.

A partir de un análisis de las listas de obras que pensaba adquirir o que ya había adquirido, que abundan entre su legado escrito, nos convencemos de que Pessoa leía de todo, que era un lector omnívoro. Aparte de las grandes obras de la literatura mundial, clásica o contemporánea, y de las obras científicas innovadoras, encontramos las novelas policíacas más representativas de la edad de oro del género, el período de entreguerras, cuando las reglas del género policíaco moderno se definieron en Gran Bretaña. Pessoa adquiría esta clase de libros en grandes cantidades y era socio del Albatross Crime Club, que le garantizaba las obras recién publicadas. En una carta al secretario del club (con fecha de 12 de julio de 1933), incluso se toma la molestia de señalar un error en un libro de Freeman Wills Crofts, para que fuera corregi-

⁴ *Ibid.*, p. 74.

do en futuras ediciones. En su biblioteca, que renovaba comprando y vendiendo libros para sustentar su lectura voraz, todavía se cuentan varias obras de Austin Freeman, tan criticado pero, al parecer, tan apreciado también.

Sin embargo, Pessoa no se limitaba a ser un lector entusiasta de las novedades de la época dorada del género policíaco inglés. Estudió, elaboró conjeturas y presentó análisis y teorías en un ensayo titulado *Detective Story*, que inició en 1905 y desarrolló durante un tiempo, pero que nunca llegó a terminar. En el esquema de capítulos leemos que pretendía analizar las razones de la popularidad de las historias policíacas, definir las características del género y las dificultades a las que sus autores se enfrentaban, dedicando una segunda parte a un análisis de Poe, Conan Doyle, (Arthur) Morrison *and others*. En los fragmentos de este ensayo, aparte de estos autores, también reflexiona sobre las cualidades y los defectos de Austin Freeman, Wills Crofts y la baronesa Orczy.

LAS «DETECTIVE STORIES»

Estando todavía en Durban, Pessoa empezó a escribir relatos policíacos en lengua inglesa. Inventó una personalidad literaria para su autor, Horace James Faber, que compartía con otra personalidad, Charles Robert Anon, las obras que ya había escrito y las que escribiría. Para Anon, el anónimo, quedarían la poesía, los ensayos críticos y las historias de imaginación; a Faber, el artífice, corresponderían las *Detective Stories*, los ensayos satíricos y la poesía humorística. De esta división de tareas podría desprenderse que a Anon le correspondía la parte más creativa y «elevada» de la obra destinada a realizarse. Éste no sería el punto de vista del Pessoa autor de las novelas policíacas, que construye el personaje Abílio Quaresma como un ser próximo y real.